Historias del corazón

Mientras estaba en ese puente mirando hacía el vacío, vi a un pequeño niño, el me preguntó “¿Qué haces acá arriba mirando?” a lo que yo respondí “Pensando….”, “¿Solo eso? Siento que algo te pasa, no me preguntes porque” me respondió el niño. No le quería contar todos mis problemas a un pequeño el cuál muy seguramente sus padres los estaban buscando, así que me limité a decir un simple

* “La vida es difícil, muchas veces el corazón se rompe y no tiene solución”
* “Pero si algo se rompe, tiene que haber una forma en la que se pueda solucionar. Mis papás cuando yo me lastimo, me ponen una curita con desinfectante y me siento mucho mejor, ¿No se puede hacer lo mismo con el corazón?”
* “Ojalá así fuera, lamentablemente no encuentro mi curita al corazón aún”
* “¿Y la música? Recuerdo que nos encantaba de chicos”

Con bastante desorientación lo miré pero no me importó de que lugar raro hubiera salido, dentro de unos minutos ya nada de iba a importar nunca más. De tal manera continuó nuestra pequeña conversación y después de un tiempo me alegró haber hablado con él, pero mi decisión estaba hecha, o eso pensé hasta que el pequeño me dijo de una manera tan tranquila

* “”